

APARECE LOS SABADOS
p. el Patronato del Consejo Superior de los
Círculos
TARIFA DE SUSCRIPCION ADELANTEADA:
Mensual \$ 0.25
Anual (No aparece en una semana)
del mes que tenga 5 sábados) 3.00
África y España por año 3.60
Europa, por año 5.00
Número suelto, del mes 0.05
Número atrasado, del año c/u 0.10
Casa Impresora desde el 1.º de Enero de 1899:
Matera Latina: Florida, 1528
Caja de Jubilaciones, P. y G. N.º 92
OFICINAS: Uruguay, 1262—Montevideo
Teléfono: 8-57-53
NORARIO: Días hábiles: de 8 a 11 y 30 y de
las 14 a las 18. — Sábados de 8 a 11 y 30.

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Censor Eclesiástico:
Rvmo. Sr. Canónigo
Pbro. GERMAN VIDAL
Director: Dr. JUAN B. BARTESAGHI
Administrador y Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère
Domicilio particular: Bulevar España, 2670
(Pocitos)
Toda la correspondencia, colaboraciones y valores
deben dirigirse a nombre del Administrador, en
Uruguay, 1262, Montevideo.
Las colaboraciones deben entregarse los días
viernes y no se devuelven los originales.

fundado el 1.º de Enero de 1899 por los Pbro. Juan
Limbolino y Tomás G. Camacho con el Dr. Luis P. Lengua

Montevideo, Sábado 26 de Octubre de 1940

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

AÑO XLII Núm. 3217.

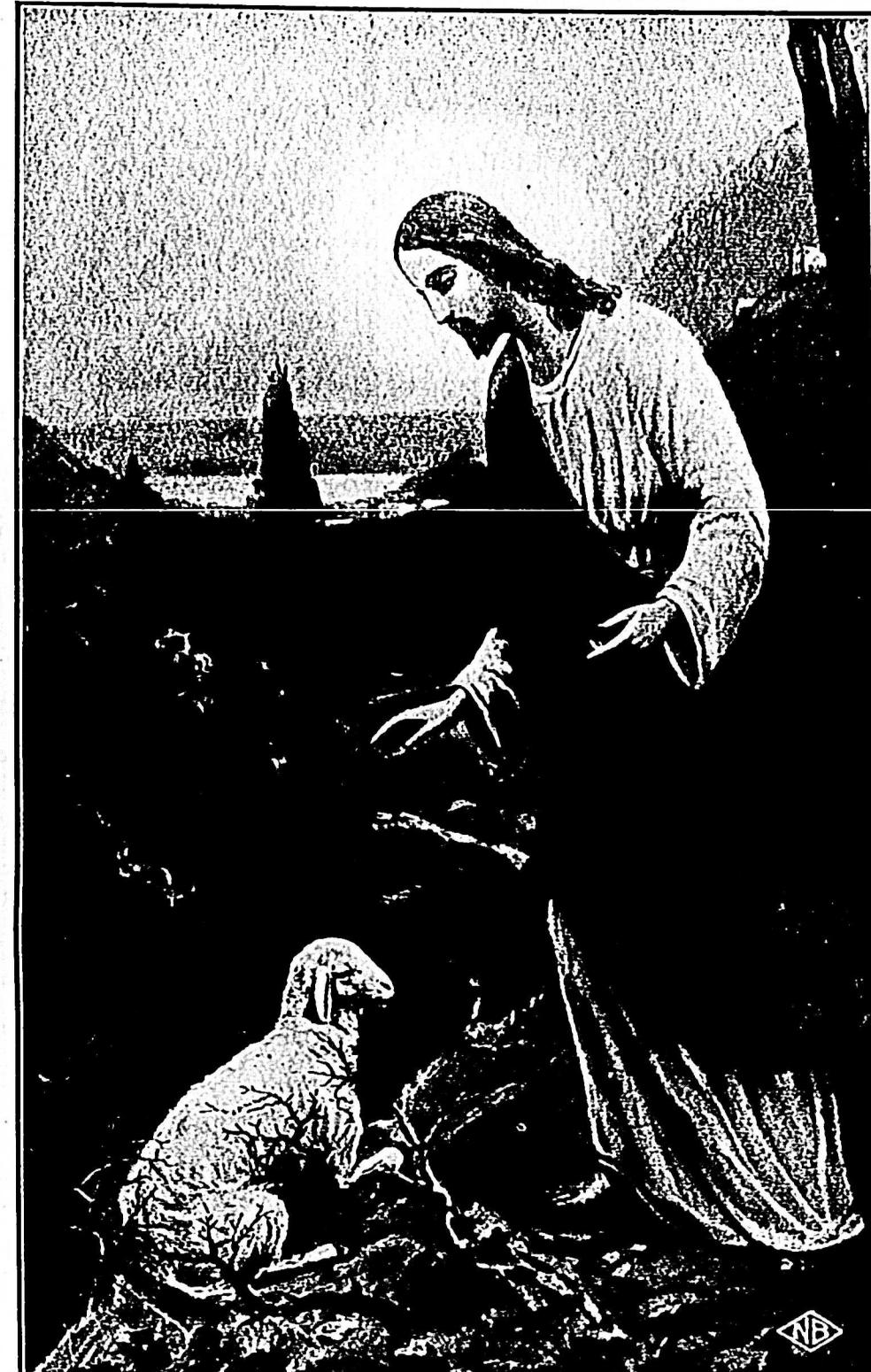
CRISTO REY, SALVADOR DEL MUNDO

Apesar de la sublime humildad, de la que durante su misión terrena da edificantes pruebas el Salvador del Mundo, nunca rey alguno ha sido proclamado con una dignidad más consciente e inspirada de su elevación infinitamente superior sobre los hombres y las cosas, con un espíritu más fondo de su esencia sobrenatural, el centro de su dominación universal, el imperio de su reino eternamente perdurable, ante el cual transcurren, como en fugaz visión, las cosas de la tierra, las que frente a la eternidad & Dios "pasan y mueren" — al decir de un gran orador — como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola".

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, el Dios invisible y el Dios visible trasuntan, a través de los libros inspirados, la realeza del Cristo, Rey de la Gloria, la perpetuidad del reino que no tiene fin, hacia el cual aspiran las almas afianzadas en su fe, fortalecidas en su esperanza y unidas en el amor común, como súbditos liberados de la muerte, y aptas por esas virtudes para alcanzar la vida sobrenatural y la felicidad perpetua.

La promesa mesiánica que inunda los libros santos del Antiguo Testamento, y que exhala a cada paso el anuncio redentor por boca de los profetas, prefigura al Elegido como el monarca supremo que ha de gobernar la tierra para predestinar a los hombres y asegurarles la perpetuidad de un reino que no es de aquí, por cuanto es un reino espiritual. Inspirado el Salmista se pregunta: "¿Qué otro que El posee un reino tan duradero como el sol? ¿Cuál otro extiende su imperio sobre todas las generaciones?" Isaías representa al Cristo como una montaña que se eleva sobre todas las colinas de la tierra. Y Daniel le acuerda la potestad, el honor y la realeza.

Tan encumbrado poder, que la fatidía del pueblo elegido acabó por confundir ignominiosamente con los atributos terrenos del poder temporal, se extiende y precisa en la autoridad, en la vida y en las facultades que asume el Redentor. "Todo poder me Rey".



til y la ausencia total del más elemental reconocimiento, para no saludar en Jesús, nuestro Salvador, al Rey de potestad, que nada ha descuidado para restituinos los privilegios divinos derrochados por la necedad y la ingratitud humanas.

El Divino y buen JESUS, vencedor de los siglos

Acerquémonos a EL en esta hora de tinieblas.

Será la fuente de nuestro consuelo, nuestra suprema alegría.

Cristo alienta, fortifica nuestra alma para soportar airosoamente los embates de la vida.

Vivamos con EL que fué manso y humilde de corazón.

EN EL DIA DE CRISTO REY, formemos el propósito de ser más buenos, más humildes, más fieles a la doctrina del Nazareno, que seguirá reinando.

Y esta luz nunca se apaga, pero si la interceptan las conciencias obscurecidas por los extravíos del error. Los que por la gracia y los méritos de la sangre redentora disfrutamos de esa eterna claridad, debemos presentar fervorosamente la ofrenda, y desde el fondo de nuestra humillación, rendir cumplido homenaje al Rey de reyes, que a diferencia de las potencias que oprimen y sojuzgan la tierra, consumó con el sacrificio de su sangre la liberación de la conciencia humana.

Y que al evocar desde el fondo de nuestra convicción la realeza de Cristo, ergida por la liturgia de la Santa Iglesia como una de sus grandes memorias, todas las preces converjan en un verdadero cántico de paz, en una fervorosa plegaria dirigida al Divino Salvador por el establecimiento de la paz del mundo, virtud excelsa que en su misión redentora y durante toda la predicación de su Evangelio, señaló como supremo bien de los hombres y como la más preciada recompensa de las almas redimidas por la Cruz.

Rafael MOYANO LOPEZ

ha sido dado en el cielo y en la tierra — "Vosotros me llamáis Maestro, está, asimismo, fundada en mí como dice un escritor, toda la bajeza tro y Señor" — "Tú lo dices. Yo soy ritos y privilegios del Hombre-Dios, de nuestra pequeñez humana, la odio sa suficiencia de nuestro orgullo pue-

El Primer Congreso Nacional de Acción Católica

JORNADAS DE LOS ESTUDIANTES CATÓLICOS



"Reunión de Secundarios realizada en el Círculo Católico de Obreros con una asistencia aproximada de 300 estudiantes. Pronunció las palabras iniciales el Dr. Arboleya, Presidente de la F. U. E. O., quien se refirió a la importancia de los estudiantes secundarios; el Dr. Tamini, hizo uso de la palabra aportando la adhesión de los estudiantes argentinos. El P. Furlong S. J., desarrolló con la profundidad y la amabilidad que lo caracterizan el tema: "Posición del estudiante secundario en su medio, señalando los diversos problemas morales, religiosos, vocaciones y apostólicos que se les plantean y la solución católica de los mismos".

Con ella tendremos elementos batalladores que no conocerán la claudicación.

E irán adelante, por Cristo y para Cristo.

La Acción Católica es un semillero de esfuerzos mancomunados por el triunfo de la fe, de realizaciones fecundas, escondidas, que afirman su personalidad y llevan al espíritu una sensación de seguridad, de esperanza y de afirmación por el ideal.

Cooperar con la Acción Católica es trabajar por el bien, por la virtud, por la justicia.

Por eso EL AMIGO adhirió íntimamente a todas las actividades desplegadas en estos últimos días y se complace, con tan feliz oportunidad, en presentar sus congratulaciones al meritísimo Director General de la Acción Católica, el Excmo. y Rvmo. Monsenior Dr. Antonio María Barbieri, celoso e infatigable, y a cuantos le secundan en este santo apostolado, del cual esperan tanto la Religión y la Patria.

El mundo, tan materializado, necesita esta fuerza espiritual.

Será su verdadera salvación.

LOS PROGRESOS DE NUESTRA CIUDAD



Los nuevos kioscos policiales, creados bajo la jefatura del General Serafín Martínez, y que prestan, en distintas zonas de nuestra ciudad, inapreciable concurso para la seguridad social

Exhortación y Mandato

Festividad de Cristo Rey

NOS, EL DR. DON ANTONIO M. BARBIERI, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO T. DE MACRA, COADJUTOR Y VICARIO GENERAL DE MONTEVIDEO.

A Nuestro Venerable Cabildo Metropolitano, a los Amadísimos Sacerdotes, Institutos Religiosos, y Miembros de la A. C. y Fieles, S. J. y Bendición en el Señor.

Al aproximarse la Fiesta de Cristo Rey, sentimos la obligación de exhortar a todos los fieles de esta Arquidiócesis de Montevideo a celebrarla con renovado fervor.

Ha de movernos a ello, en primer lugar, el deseo de honrar a Cristo Jesús, que es nuestro Rey, porque es nuestro Dios y Redentor, al cual debemos el tributo de humilde y amoroso vasallaje; y en segundo término, debemos pedirle —con oración fervorosa y perseverante— a El, que es el Camino, la Verdad, la Vida y el Príncipe de la Paz, que conceda a los hombres su paz; esa paz que no es como la que se esfuerza por dar el mundo, que pretende únicamente establecer el orden social sobre el desenfreno del egoísmo; sino la paz suya, que es el fruto de la caridad.

Nuestro homenaje será también de desagravio por las ofensas que a cada momento recibe de los hombres, que ultrajan su divina realceza. Y pediremos a su Infinita Misericordia, el perdón para los pecadores y la extensión, en las almas, de su Divino Reino, que es Reino de Justicia, de Gracia, de Amor y de Paz.

Y para que nuestros homenajes presenten más su Corazón Divino, queremos que tengan un carácter oficial y colectivo, y, por lo tanto, decretamos:

- 1º Que en todos los Templos y Capillas de esta Arquidiócesis, el domingo 27 del corriente, se celebren cultos especiales en honor de la Divina Realeza de Cristo.
- 2º Que en ese día, y en la hora más oportuna, se recite el acto de Consagración y Desagravio a Cristo Rey, y se ruegue por las intenciones del Romano Pontífice y por la paz cristiana del mundo.

Pedimos, además, a nuestros queridos fieles, quieran concurrir a los

actos solemnes que se celebrarán en el Santuario del Cerro de la Victoria, especialmente a la procesión pertinente.

† ANTONIO MARÍA, Arzobispo T. de Macra, Coadjutor y Vicario General.

Cristo Rey para bien de todos

A la vuelta de algunos más, ese mismo gran profeta era presentado ante el procurador de Judea, Poncio Pilatos, acusado de que se hacía rey.

—Tú eres rey?, preguntó Pilatos.

—Bien dices, contestó él. Yo soy rey.

Así lo había enseñado y como tal se había desenvuelto: dió leyes y promulgó un código nuevo de decretos; se atribuyó el poder judicial diciéndoles a los judíos, cuando le echaban en cara la violación del Sábado, que «el Padre no juzgaba a ninguno, pues todo el juzgar se lo había dado al Hijo, a El»; y por último, se pro-

metió.

Alproximarse la Fiesta de Cristo Rey, sentimos la obligación de exhortar a todos los fieles de esta Arquidiócesis de Montevideo a celebrarla con renovado fervor.

Ha de movernos a ello, en primer lugar, el deseo de honrar a Cristo Jesús, que es nuestro Rey, porque es nuestro Dios y Redentor, al cual debemos el tributo de humilde y amoroso vasallaje; y en segundo término, debemos pedirle —con oración fervorosa y perseverante— a El, que es el Camino, la Verdad, la Vida y el Príncipe de la Paz, que conceda a los hombres su paz; esa paz que no es como la que se esfuerza por dar el mundo, que pretende únicamente establecer el orden social sobre el desenfreno del egoísmo; sino la paz suya, que es el fruto de la caridad.

Nuestro homenaje será también de desagravio por las ofensas que a cada momento recibe de los hombres, que ultrajan su divina realceza. Y pediremos a su Infinita Misericordia, el perdón para los pecadores y la extensión, en las almas, de su Divino Reino, que es Reino de Justicia, de Gracia, de Amor y de Paz.

Y para que nuestros homenajes presenten más su Corazón Divino, queremos que tengan un carácter oficial y colectivo, y, por lo tanto, decretamos:

- 1º Que en todos los Templos y Capillas de esta Arquidiócesis, el domingo 27 del corriente, se celebren cultos especiales en honor de la Divina Realeza de Cristo.
- 2º Que en ese día, y en la hora más oportuna, se recite el acto de Consagración y Desagravio a Cristo Rey, y se ruegue por las intenciones del Romano Pontífice y por la paz cristiana del mundo.

Pedimos, además, a nuestros queridos fieles, quieran concurrir a los

SEMPER NOVAE

Del Poeta José Joaquín Casas Coronado poeta en Tunja, en 1939.

«El 6 de agosto de 1539, por orden del capitán Gonzalo Jiménez de Quesada, se fundó la ciudad de Tunja en la capitulación de Nueva Granada. La fundación tuvo lugar al año justo de haberse efectuado la Santa Fe de Bogotá, hoy capital de la República de Colombia».

I

UCE un rasgo de Dios en cuanto es bello:
En la flor, en la perla y en los mares.
En cuanto hermoso, si fugas, hallares,
puso esa luz de eternidad su sello.

Los negros bucles y el ebúrneo cuello
reflejos dan de eternos ejemplares,
como copian la tienda y los palmares
los ojos anhelantes del camello.

Toda belleza a eternidad nos llama.
Las vidas sin otoño y sin invierno

que el cielo, aun antes de sazón, reclama,
llevan consigo, esfimeras y hermosas,
la novedad eterna de lo eterno,
la novedad eterna de las rosas.

II

Quién a ensalzar vuestra belleza se atreve,
gemelas rosas, las de estirpe clara,
que entre verdores de temblante vara
abris al sol los pétalos de nieve?

¡Y el aura misma que el aroma os bebe,
os mata! ¡Y quisiera suerte avara
que un mismo cálix virginal juntara
belleza tan grande con vivir tan breve!

Mas sois dichosas con tan breve aliento:
con blando hechizo vuestra imagen pura
de otra inmortal aviva el pensamiento.

Feliz belleza la que tan poco dura!
Si un alma, en veros, se elevó un momento,
¡feliz vuestra momento de hermosura!

Colaboración para EL AMIGO

La Intendencia apresura en los actuales momentos las obras del Palacio Municipal.

La Municipalidad, de acuerdo al proyecto Cravotto, será uno de los edificios más hermosos de la ciudad, más monumentales y característicos.

Lástima que no cuente con una avenida que le ofrezca perspectiva y estética urbanística. Se ha proyectado el ensanche de la calle Olímpica hasta desembocar en el Palacio Legislativo. Indudablemente, esto será todo un acierto, pero habrá que esperar si los recursos lo permiten.

De cualquier manera, muy bien está la Intendencia en apresurar las obras y no imitar el mal ejemplo de los organismos nacionales que rotan obras millonarias y luego se paralizan como el Hospital de Clínicas.

LA INOCENCIA QUE PASA

que el cielo, aun antes de sazón, reclama,
llevan consigo, esfimeras y hermosas,
la novedad eterna de lo eterno,
la novedad eterna de las rosas.

Quién a ensalzar vuestra belleza se atreve,
gemelas rosas, las de estirpe clara,
que entre verdores de temblante vara
abris al sol los pétalos de nieve?

¡Y el aura misma que el aroma os bebe,
os mata! ¡Y quisiera suerte avara
que un mismo cálix virginal juntara
belleza tan grande con vivir tan breve!

José Joaquín CASAS.

Ernestine Eliane OHATRIOT PESCE
que cumplió dos años

clamaba como dueño de todo poder ejecutivo, amenazando con castigos y penas a los contumaces y a sus perseguidores.

Ha a terminar sus días, y sobre el trono de torquista; conquista del genio humano de las garras del demonio, mediante la gracia; conquista del entendimiento mediante la luz esplendorosa de su doctrina; conquista del corazón humano mediante el fuego inextinguible de su ardiente caridad; conquista de la voluntad mediante el bien y la paz que promete y concede a los que de cerca le siguen.

La humanidad se ha dejado contener y en todos los tiempos le ha rendido vasallaje ofreciéndole, como los reyes magos, la adoración, la obediencia y el amor.

Cuadros y Pinturas

Por

HONORIO FAUSTO CALVERIA

Colaboración para EL AMIGO

En camino de Viedma a Patagones. Pasado el opulento río Negro estoy en la Provincia de Buenos Aires. Ascendiendo. Faltan unos metros para dar cima a la loma, en la esquina pintoresca de las «Tres Torres». Así llamada porque de ella se contemplan: la vieja torre colonial; más las dos nuevas de la Iglesia parroquial, construidas en la postimería de la presidencia del Gral. Justo.

He aquí que aparecen tres criaturas llevando sendos panes: dos varoncitos de unos cinco años, y una niña, no mayor de ocho. Esta llora a lágrima viva; los chicos, a punto de llorar también. Caminaban a destiempo; porque la «música» (el lloro) no marcaba ritmo alguno.

De buenas a primeras el transeúnte, al ver a la pequeña llorando a mares, supuso que algún píllote le hubiese arrebatado uno de los panes. Y acercándose al inocente grupo de retoños humanos:

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—¡Muchas gracias, señor!
Se serenó dejó quietos sus tercos ojos azules; «apagó la vela»; tendió su descubierta bracito derecho en ademán de acercar a los dos varoncitos; y tragando saliva compuso su personaje:

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

MIESSES DE MI HUERTO

NEGADO

Para EL AMIGO

De lejos te llega el aviso, alma mía.

La juventud de un país europeo tiene una canción. Es una canción para ofender a Cristo. Su letra es un martillo que gopea la frente de tu Cristo, clavándole nuestras heridas.

Su letra es un clavo que perfora nuevamente sus carne.

Canto que es un salivazo tras otro, sobre la faz de tu Cristo.

Alma mía, has leído el aviso.

Has sentido restallar en tu rostro la bofetada.

Has sentido doblarse tu rostro por el dolor de la afrenta.

Alma mía, lloras por los nuevos padecimientos que se infligen a tu amoroso Redentor; y acá, más cerca tuyo, no hay también puños en alto para blasfemar!

Y Cristo que puede derribarlos, confundirlos como a Saulo, los deja hacer.

Se extiende sobre los prevaricadores el mismo silencio del Pretorio.

La juventud que levanta los puños en alto como el pueblo dejeada.

Y yo te veo, Jesús mío, silencioso, frente a los que así te ofenden, dispuesto a dar tu sangre por salvarlos.

Oh alma mía, sientes que el dolor se ensaña en tu cuerpo y el anhelo del desagravio a Jesús ultrajado te hace repetir con Amado Nervo: «en cada hombre que duda mi alma dice yo ero, en cada fe muerta, se agiganta mi fe».

Maria Carolina Arbiza de Larrronda.

ta dibujando una sonrisa en sus frescos labios y con sus lágrimas ya detenidas y que al sol lucían a modo de perlas, siguió camino al humilde hogar, apretando con la mano regordeta la moneda que había detenido el curso de sus lágrimas purísimas.

NIÑA INOCENTE: ahorra tus lágrimas; resérvalas para los fieros embates de la vida; entonces, para hacer cesar tu llanto, no bastarán las monedas de Patagones.

NIÑA INOCENTE: ahorra tus lágrimas; resérvalas para los fieros embates de la vida; entonces, para hacer cesar tu llanto, no bastarán las monedas de Patagones.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta moneda y acércale a tus dos hermanitos.

—Por qué lloras, nena?
—Porque «trompeé» y me caí.
—¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!...
—¡Vamos! Las chicas de hoy no son muñecas. No lloran. Toma esta

NOTAS Y COMENTARIOS DE AQUI Y DE ALLA

Especial para EL AMIGO

Cuéntase de Apelles, el más célebre de los pintores de toda la antigüedad, que gustaba de ocultarse detrás de sus telas para oír la opinión de los críticos y atender las advertencias que se le hacían sobre sus obras cuando las estimaba justas.

Un zapatero halló defectos en el calzado de uno de los personajes pintados por Apelles y éste se apresuró a corregirlos.

Envalentonado el menestral, se metió a formular críticas de orden anatómico, y claro está, desbarró lamentablemente.

Apelles, no obstante su gran bondad, no pudo contenerse frente a los despropósitos del audaz zapatero, y saliendo del escudete, gritó:

"Zapatero! ¡A tus zapatos!"

Si Apelles hubiera sido correntino, diría:

"—A que te "metis" si no "sabés"?

Algo por el estilo es lo que pretenían de Galileo las congregaciones del Índice y del Santo Oficio: que sostuvieron sus opiniones en el terreno científico, pero que no la apoyaron con textos de los Sagrados Libros.

El que esto escribe, personaje muy conocido... en su caso, a la hora de comer, es desde muy pequeño un entusiasta convencido de la pluralidad de los mundos habitados.

Mucho ha pensado, hablado y escrito sobre tan alucinante hipótesis.

Cada loco con su tema...

Y nunca se le ha hecho la menor observación por parte de la Autoridad Eclesiástica.

Es que se trata de una de las innumerables cuestiones sujetas a "las disputas de los hombres", para decirlo en el lenguaje, a la vez sencillo y profundo, de la Sagrada Biblia.

Impresiones recogidas al pasar

(Colaboración para EL AMIGO)

Juanita Ternot y Miriam Irandac, eran amigas íntimas; se visitaban diariamente, se comunicaban por teléfono, y a pesar de ser tan amigas eran de carácter opuesto.

Juanita, devota, dulce, amable, de nobles sentimientos y generoso corazón. Miriam mundana, moderna y coqueta. Ambas amigas se profesaban un fraternal cariño. La esperanza más grata para el corazón de Juanita era convertir a su amiga. Un día, hablando con las amigas, le preguntó Miriam:

—¡No vas esta tarde al te, en casa de Nicanor!

—No; esta tarde daré doctrina a los niños, y después visitaré a una

POR TIERRAS DE FRANCIA



P A R I S : LAS FUENTES DE LA PUPURA DE SAINT CLOUD
(Nota gráfica especial para EL AMIGO)

NOTAS Y COMENTARIOS DE AQUI Y DE ALLA

Especial para EL AMIGO

Por otra parte, también la ciencia nos deja en completa libertad de admitir o rechazar esa enigmática que el hombre no ha alcanzado y tal vez no alcance en esta vida.

Pero supongan ustedes que se me ocurriera apoyar mi tesis con argumentos sacados de la Biblia, y que razonara así, p. e.:

Se lee en un versículo del Sagrado Libro que "Dios extendió los cielos como nubes, los desplegó como tienda para habitar, y los encerró en la palma de su mano"; luego, la pluralidad de mundos habitados es verdad contenida en la Biblia.

La Iglesia cumpliendo su misión, con todo derecho, y con toda razón, y no obstante mi insignificancia, me desautorizaría como lo han sido por ejemplo, la Madre María, y el Padre Cucharón...

—Ve don... Nadie, me diría la Autoridad eclesiástica: —Vd. es muy dueño de opinar sobre la materia como lo dé la real... o proletaria gana; pero no aduzca textos bíblicos, interpretados a su talante, puesto que la Iglesia es la única facultada para hacerlo.

Ni el tribunal de la Inquisición ni la Congregación del Índice le prohibieron a Galileo que la teoría heliocéntrica que él sostendía, la explicara como hipótesis.

En una palabra, se le previno, a su debido tiempo, que no debía meterse a que se mantuviera en el terreno estrictamente científico.

Eso es todo, sin agregar ni ocultar

La hipótesis astronómica heliocéntrica jamás fué condenada ni en Copérnico, ni en Galileo.

Y tan es así que cuatro años después de la condenación de 1616, que prohibía el sistema de Copérnico, la misma congregación autorizó la enseñanza de este sistema, con tal que ya "gide"...

Y como la cuestión de Galileo no da para más, y me queda todavía espacio disponible, voy a aprovecharlo para aclarar algún punto respecto a la Sagrada Biblia, siguiendo al ilustrado P. Ruiz Amado, S. J.

La Biblia, particularmente el Antiguo Testamento, tiene carácter pedagógico; esto es, se escribió para educar al humano linaje, no para formar hombres de ciencia.

Si Dios hubiera querido dar a los hombres la Ciencia de la Naturaleza, hubiera tenido que revelarles todas las verdades científicas; con lo cual les hubiera cortado la más noble de sus actividades, quitándoles el interés y el provecho de la propia investigación.

Pero es evidente que Dios no quiso revelar la Ciencia. Nada dijo de la electricidad, ni del radium, ni de la síntesis química, etc. Sino dejó que los hombres, a fuerza de trabajo e ingenio, fueran descubriendo estas cosas y otras innumerables que sin duda descubrirían hasta el fin de los siglos.

Con todo eso, la Sagrada Escritura propone muchas cosas pertenecientes

a la Naturaleza y en ellas no puede haber error.

Lo que hay es, que las propone, no en forma científica, sino pedagógica; esto es: acostumbrándose a los modos de concebir y hablar del pueblo a quien inmediatamente se hizo la revelación, es decir, el pueblo israelita,

a la Naturaleza y en ella no puede haber error.

Lo que hay es, que las propone, no en forma científica, sino pedagógica; esto es: acostumbrándose a los modos de concebir y hablar del pueblo a quien inmediatamente se hizo la revelación, es decir, el pueblo israelita,

a la Naturaleza y en ella no puede haber error.

Una noche, hallábase un célebre astrónomo en casa de Cuvier. Aquel se permitió burlarse de Jesucristo, el cardillo hebreo que en su inspiración ordenó al Sol se detuviera, cuando la calidad de sabio debía conocer que la Tierra se mueve, con movimientos de rotación y traslación.

—Amigo mío —le preguntó Cuvier con una dulce sonrisa que a la vez tenía algo de punzante expresión: —¿A qué hora ananeció hoy?

—Hoy "ha salido el Sol" a las diez y cincuenta minutos, "y se ha puesto" a las once y medio minutos de la tarde.

—Salir! ¡Pánsese! —exclamó Cuvier— ¡Cómo!, eres un astrónomo célebre, te tienes por un semides, y más que un profeta, y con todo escribes que el Sol sale y se pone, cuando es la Tierra la que se mueve.

—Ahí, empleo como todos —interrumpió el astrónomo— las expresiones consagradas por el uso.

—Entonces no te burles más de Jesucristo, que hace como tú —replicó Cuvier con tono que no admisible.

Y el astrónomo no pudo ni supo qué contestar.

MINIMO.

señora enferma, pues no sólo debemos pensar en divertirnos, sino en acudir al llamado de la caridad que debe hallar eco en todo corazón femenino. Nosotros, los ricos, no podemos mirar indiferentes, a tantos informes; no correr en busca de placeres llenos de comodidad sin que el brillo de nuestro lujo nos permita la miseria de los indigentes. Es menester socorrer a los pobres. ¿Quiéres ser mi ayudanta, en esta obra?

—Miriam guardó silencio y acostumbrándose su rizada melena ante el espejo, le interrogó:

—¿Vas esta noche al cine?

—Imposible, querida; mañana es domingo y tengo que cumplir en misa de ocho. —¿Tú no vas?

—No, tendré que levantarme a hora que no acostumbro; además en casa oigo por radio la misa de once...

—Pero Miriam, ¡qué pena me da

certe hablar así! ¡Es posible que hayas olvidado por completo la enseñanza cristiana que recibiste siendo niña? ¿No recuerdas los santos consejos de la benemérita Hermana Josefa?

—¡Oh gratos recuerdos de los días más felices de mi infancia que no se borrarán nunca de mi memoria!

—Acontecimiento singular, tendrá la virtud de congregar a numerosos elementos de la causa católica, pues este acto supone la consagración de una aspiración de sus autoridades dirigentes, que merecen plácemes.

—Y abrazándola, le dice:

—Juanita, amiguita mía, con tu bondad me has conquistado; seré, en adelante, tu más asidua colaboradora.

ONDINA.

—Un buen morir da honor a la vida entera... Te lo diré en italiano con el Petrarca: "Un bel morir tutta la vita onora". Te lo diré con el poeta castellano: "Dichosas las vidas —que acaban así— dichoso quien puede —cantando morir".

C. E. R.

Un buen morir da honor a la vida entera... Te lo diré en italiano con el Petrarca: "Un bel morir tutta la vita onora". Te lo diré con el poeta castellano: "Dichosas las vidas —que acaban así— dichoso quien puede —cantando morir".

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

—Al que te ha sido fiel, Señor, no le arrebatan la vida; se la cambian; le destruyen esta mansión del cuerpo, pero le proporcionan en el cielo eterna morada" (La Iglesia en el Prefacio de Difuntos).

</

CASA CACCIATORI

Novedoso surtido en libros de madera, diversos colores, en cuero e imitaciones.

RECIENTE RECEBIDO

1618 Río Negro 1622
U.T.E. 86-717



USANDO CERA PAU
Vd. se mira en sus muebles y platos
Si sus proveedores no las tienen pláticas a la EMPRESA "PAU"
Convenção 1479 U.T.E. 84467

HOMBRES
TOMEN DEPURATIVO
SITRA
COMPUESTO DE
VEGETALES

TARIFA DE AVISOS DE PARTICIPACIONES DE FALLECIMIENTO Y DE FUNERALES EN "EL AMIGO"
De 3 columnas con recuadro, por publicación \$ 10.00
De 2 columnas por publicación 7.00
De 1 columna por publicación 4.00
Aviso por intermedio de Cochetas: 25% de recargo.

JARDIN DEL SIGLO
Davalvo y Revello
Planta y Mantenimiento Especializado en Sistemas Irrigación
Calle Malvado 51, San Carlos
Taxis: "El Campero" 54
U.T.E. 40-16-15 — Masterde

LA CASA DEL NIÑO URUGUAYO
AV. 18 DE JULIO esq. VASQUEZ
U.T.E. 4-67-30 MONTEVIDEO

EL ARAZO

palabras de circunstancias realzando las virtudes de Santa Teresita, y pidiendo a todos que hicieran una súplica a la Santita de Liseux por la paz del mundo. A las 21 horas se realizó en el Club, una velada organizada por el conjunto artístico "María Auxiliadora", que desarrolló con verdaderos aciertos un variado programa, mereciendo los mejores elogios de parte de los asistentes.

Es justicia hacer notar la brillantez que le imprime a todas estas fiestas nuestro querido Cura Pároco, cuyo espíritu dinámico emprendedor y amable, hace que día a día se vea rodeado de mayor cantidad de fieles, dispuestos a ayudarlo en todas sus obras que requieran esta cooperación. Actualmente está abocado a una gran obra; la edificación de un nuevo Templo, más digno de Dios y de la piedad de los fieles. Su santo entusiasmo por dicha obra, ha hecho, que ya se tenga cierta suma de dinero para comenzar los trabajos y es de esperar, que pronto se tengan los fondos necesarios para llevarla a feliz término.

Esperamos que el Señor habrá recibido en su seno las almas de estas dos hermanas que vivieron haciendo el bien.

DESDE SAN BAUTISTA —

Festividades. — Se celebró en esta progresista localidad, la fiesta en honor a Santa Teresita de Jesús. Desde temprano una multitud de fieles se congregó en el Templo para oír la santa misa, que fue celebrada por nuestro Cura Pároco Phro. Domingo Rodríguez, estando la parte del canto a cargo del coro de señoritas. A las 20 horas tuvo lugar la procesión con antorchas, llevando en andas la imagen de Santa Teresita adornada con rosas y luces ofreciendo un aspecto muy hermoso. Antes de entrar en el templo, el cura pároco dirigió

A. O., Ciudad. — Espero su anuncia visita.
Rvdo. Hermano Ambrosio, Génova, Italia. — Recibí su tarjeta postal del 29 de Mayo. EL AMIGO se le manda regularmente. No sé si llegará a manos de Vd.

Correspondencia
de Administración

Antonita Cerdano de Mercado, Ciudad. — Recibí su tarjeta, con su anualidad del año 1910, más los pesos 7.00 que Vd. generosamente destinó, como obsequio a nuestra hoja, por la cual tiene Vd. tanta simpatía. Muy reconocido a su expresivo envío.

Lola Jaureguiberry, Bella Unión. — Conforme a su pedido le mandé la libreta de recibos y tomé nota de sus indicaciones.

Maria M. de Benedetti, (Dacá) Mercedes. — Su carta constituye un noble estímulo para nuestra labor. Le mandé el recibo timbrado. Afectuoso saludo.

Dr. Ataliva Herrera, Buenos Aires. — Fui honrado con su hermosa colaboración, y le contesté el 14 de Octubre: carta N.º 7.179/1910.

Juan José Vélez, Córdoba, Argentina. — Me llegó su atenta carta, a la que respondí el 19 de este mes.

Malvina Rosa Quiroga, Córdoba, (Argentina). — Ilace mucho tiempo que no tengo noticias de Vd.

Atanasio Sierra, S. J., San Miguel, Argentina. — Hermosa su colaboración de Vd. Espero otras. Fui carta mía.

BANCO DE CREDITO

CASA CENTRAL, Misiones N.º 1423. — Agencia N.º 1, Grecia N.º 3581 (Villa del Cerro). — Agencia N.º 2, Rondeau N.º 1904 (Aguada), Agencia N.º 3, 18 de Julio N.º 1500 (Cordón).

Sucursales en las ciudades de Salto y Durazno. R. O. del U.

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 3.720.000.00

DIRECTORIO: Doctor Carlos Ferrés, Presidente. — Don Francisco Vilaró, Vice-Presidente. — Don Sabin Doldán, Secretario. — Vocales: Doctor Vicente Ponce de León, Don Santiago Ham, Doctor Antonia Carrera y Don Guillermo Barreiro y Ortega.

EL BANCO DE CREDITO efectúa préstamos en las condiciones más ventajosas a plazo fijo y a muy largos plazos en cuotas reducidas y a interés módico.

Administra propiedades y garante a los propietarios los alquileres mediante una pequeña comisión.

Recibe dinero en Caja de Ahorros, Alcancías y Plazo Fijo y paga buen interés.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

nistración tiene numerosos compromisos que cumplir.

—Identifico pedido hacemos a los suscriptores directos, que no están al día en sus pagos.

VARIAS

El Pbro. Dr. Casañas. — Nuestro amigo el Pbro. Dr. Angel M. Casañas, que se encuentra desde hace algún tiempo en el Hogar Sacerdotal, ha experimentado una leve mejoría en su estado. Hacemos votos por su total restablecimiento.

Cuentas atrasadas. — Una vez más nos permitimos solicitar de los Agentes que no lo hubieren hecho todavía, nos envíen sus liquidaciones por concepto de almanaque del año 1910 y suscripciones, a la brevedad posible. Hacemos este pedido con todo interés, pues esta Admi-

SI NECESITA VD.: Participaciones de enlace, Tarjetas de visita, cajas de papel fino con membrete, en relieve o simple, en esmerada presentación para obsequios. — Impresiones en general para el Comercio y la Industria. — Solicite muestras y precios

IMPRENTA A GRACIADA
M. IGLESIAS

Diagonal "Agraciada" 1923 — U.T.E. 8-68-34

OSAMA
VERMOUTH. Siempre satisfactorio

MEDICOS
Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico Cirujano. Enfermedades internas. — Ha trasladado su consultorio a la calle Misiones, 1310. — Consultas a las 2.

Dr. MARIO ARTAGAVEYTIA. — Cirujano general y enfermedades de señoras. — Consultas de 2 a 4 p.m. Todos los días menos jueves y feriados. — Trasladó su consultorio a la calle Ibarur. 1269, esq. San José.

Dr. FRANCISCO GARNENDIA. — Oculista. — Consultas de 2 a 5 p.m. — Rio Branco, 1166. — U.T.E. 8-51-20.

Dr. JUAN GIAMPIETRO. — Medicina General y Niños. — Consultas de 2 a 4 p.m. — Pedro Campbell N.º 1427

INGENIEROS
JOSE MARANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Muestras, Deslinde y Tasaciones. — Uruguay, 805.

ABOGADOS
Dr. JUAN VICENTE CHIARINO. — Abogado. — Estudio: Treinta y Tres 1356. De 14 a 30 a 17. — Sábados: de 10 a 12.

Dr. RENARDO P. FERRES. — Abogado. — 25 de Mayo 477, p. 3. Escritorio 70.

DENTISTAS
ANATOLIO R. CAYSSAL. — Cirujano Dentista. — Paseo 857 — U.T.E. 8-51-07

ESCRIBANOS
IGNACIO BERGARA. — Escriptario Público. — Misiones, 1495.

LUIS A. LANGON. — Corredor de Bolas y Cambios, Cauções, Seguros, etc. — Pincón 454, piso 2, esq. 12. — U.T.E. 8-82-13 y 8-48-91.

JOYERIA MEROLA. — Dependencia de la firma A. Revollo y Cia. — Albares, Relojería, Bazar. — Otras fantasías. — Av. de Julio 1271.

COMERCIALES
ARNALDO PEDRO PARRABER. — Negocios. — Acepta y desempeña el cargo de Apoderado y Administrador de Bienes. — Oficinas de EL AMIGO, Uruguay, 1262, esq. Yi. — Teléfono: 8-57-53.

DENTISTAS
Dr. JUAN B. BARTESAGHI. — Abogado y Escriptario. — Trasladó su estudio a su residencia particular: Colonia, 2179/63. Montevideo. — Teléfono: 4-74-58.

6

Si mis palabras fueran impropias más inpropio es su comportamiento.

—Además, si yo no se lo digo, ¿quién puede hacerlo? — ¿Quién lo hará? Ah, tú eres tan buena... Lo mejor es que te hagas leer esta carta.

—Hermana: si alguna vez en otros tiempos te hice sufrir, perdóname: — Admito que siempre me acompañó tu cariño, el de quererte de papá y mamá, el de nuestros años de inocencia... el de nuestro Colegio... el de nuestra antigua estancia... el de siempre, cuando el mío te acompañó.

—Yo escribo en la tierra abundancia y tranquilidad.

—Ei mi surco pone el hombre su siembra, y brota su alimento.

—Arar y sembrar son obra de la voluntad.

—La voluntad también es como otra semilla que se pone en la vida y realiza milagros.

—¡Guán hermoso y bueno es ahora mi hermano! — El mismo acero que antes la muerte, ahora da vida, salud y esperanza!

—Vete... vete donde puedas hallar la salud. No te intranquiles por los hijos que dejás. Ellos quedan en mi regazo.

—Ahorá, sólo ve alegría.

—Soy símbolo de paz y de civilización.

—Al pasar yo por la tierra es como si abriera sus arcas, llenas de tesoros in-

cabables. Pájaros y avecillas de toda especie acuden a recoger el sustento.

—Esto es ya mucho; pero más todavía significan las hondas líneas que trazo.

—Adoro tu hermosa y buena apariencia.

—Mi acero formaba el cuerpo de un caníbal. Destruía la vida dando espanto, nos gritos.

—Ahora soy noble y benéfico. ¡Ya ven como el trabajo honrado dignifica!

—Mi tares actual me ha convertido en una de las cosas sagradas que existen en el mundo fabricadas por el hombre.

—En vez de desgarrar carnes y quemar huesos, corto la tierra.

—La tierra no sufre, no llora, no muere.

—Antes, a donde yo iba, había dolor.

—Ahorá, sólo ve alegría.

—Yo escribo en la tierra abundancia y tranquilidad.

—Ei mi surco pone el hombre su siembra, y brota su alimento.

—Arar y sembrar son obra de la voluntad.

—La voluntad también es como otra semilla que se pone en la vida y realiza milagros.

—Vete... vete donde puedas hallar la salud. No te intranquiles por los hijos que dejás. Ellos quedan en mi regazo.

—Ahorá, sólo ve alegría.

—Soy símbolo de paz y de civilización.

—Al pasar yo por la tierra es como si abriera sus arcas, llenas de tesoros in-

cabables. Pájaros y avecillas de toda especie acuden a recoger el sustento.

—Esto es ya mucho; pero más todavía significan las hondas líneas que trazo.

—Adoro tu hermosa y buena apariencia.

—Mi acero formaba el cuerpo de un caníbal. Destruía la vida dando espanto, nos gritos.

—Ahora soy noble y benéfico. ¡Ya ven como el trabajo honrado dignifica!

—Mi tares actual me ha convertido en una de las cosas sagradas que existen en el mundo fabricadas por el hombre.

—En vez de desgarrar carnes y quemar huesos, corto la tierra.

—La tierra no sufre, no llora, no muere.

—Antes, a donde yo iba, había dolor.

—Ahorá, sólo ve alegría.

—Soy símbolo de paz y de civilización.

—Al pasar yo por la tierra es como si abriera sus arcas, llenas de tesoros in-

cabables. Pájaros y avecillas de toda especie acuden a recoger el sustento.

—Esto es ya mucho; pero más todavía significan las hondas líneas que trazo.

—Adoro tu hermosa y buena apariencia.

—Mi acero formaba el cuerpo de un caníbal. Destruía la vida dando espanto, nos gritos.

—Ahora soy noble y benéfico. ¡Ya ven como el trabajo honrado dignifica!

—Mi tares actual me ha convertido en una de las cosas sagradas que existen en el mundo fabricadas por el hombre.

—En vez de desgarrar carnes y quemar huesos, corto la tierra.

—La tierra no sufre, no llora, no muere.

—Antes, a donde yo iba, había dolor.

—Ahorá, sólo ve alegría.

—Soy símbolo de paz y de civilización.

—Al pasar yo por la tierra es como si abriera sus arcas, llenas de tesoros in-

cabables. Pájaros y avecillas de toda especie acuden a recoger el sustento.

—Esto es ya mucho; pero

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 26 de Octubre de 1940

(PORTE PAGADO) AÑO XLII Núm. 3217.

El Padre Santo, PIO XII,
por radiotelefonía, se dirigió a América al clausurarse el Congreso Eucarístico de Santa Fe.

Venerables hermanos y queridos hijos:

Bendito sea Dios, padre de Nuestro Señor Jesucristo, padre de misericordia y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones" (Segunda epístola a los Corintios, versículo 3).

Esta alabanza agradecida que el gran apóstol nos pone en los labios en una hora grave de crueles conflictos en el mundo y de tristeza para Nos, es la que elevamos al cielo al dirigirnos nuestras palabras a vosotros, que nos consoláis caminando en la verdad del amor que dejó Cristo a los hombres como mandato suyo y exaltándole en el trono de adoración desde donde impera y reina en la Iglesia y sobre el universo como rey pacífico, viviente e invisible de nuestras almas.

El nuevo triunfo con que vuestra fe y piedad religiosa lo vuelve a exaltar y glorificar en el Congreso Eucarístico Nacional de Santa Fe de la Vera Cruz, despunta en Nos la espléndida y fulgurante visión de la celebración eucarística universal que en la nobilísima capital de vuestra República, hace ya más de un lustro, hizo convenir a los pies de la santa Hostia de paz y de amor, a una inmensa multitud de adoradores de todas partes: de áfrica.

Cuando presentes, también Nos, como Legado de nuestro inmortal predecesor, sentimos latir junto a nuestro corazón el corazón de la Argentina y el de todos los pueblos con esa fe que atraviesa todos los velos con ese impetu de veneración y amor que supernaturaliza al espíritu.

Hoy, desde el solio pontificio, al que no obstante nuestra pequeña ha querido elevarnos el arcano consejo divino, volvemos con gozo en medio de vosotros, y con nuestra voz, llevada en alas del portentoso secreto arrancado a la Naturaleza por el genio humano, participamos en vuestro solemne homenaje nacional al Dios oculto bajo los sacrosantos velos, e invocamos con vosotros a aquella abundancia de gracia, fervor y pregio espiritual, que tan generosamente os dió la divina liberalidad en Buenos Aires, centro y corazón de vuestra potente vida pública y de campos sin fin y ciudades donde, sobre laboriosas industrias y trabajo agrícolas, junto a la Cruz, ondea vuestra bandera.

Esta verdadera Cruz caracteriza y señala a Santa Fe, ciudad del presente Congreso Eucarístico, al que convergen los ánimos y las miradas de la Nación, como a un faro de nueva luz y ardor cristiano que, así como en el pasado difundió sus beneficios rayos sobre el creciente pueblo de la Argentina, si también, emulando la fe del descubridor del nuevo mundo, dió nombres sagrados a gran parte de las nuevas ciudades.

A la Cruz, pues, que consagra al altar y es signo de la santa fe, levantáis, queridos hijos, el pensamiento de fe. En la piedra del altar reconociéis a la piedra del Gólgota.

En el sacerdote veis al mismo Cristo, sacerdote eterno, que por nuestro amor renueva y ofrece el misterio de la fe, el sacrificio de sí mismo por remisión de pecados. El es mediador único y supremo entre Dios y los hombres, pero en su bondad y misericordia quiso también que éstos participaran en su sacerdote y fuesen ministres de la divina mediación.

Dichesos de vosotros, oh jóvenes!,



EN EL IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA COMPAÑIA DE JESUS

En esta nota gráfica aparece el actual benemérito general de la Compañía de Jesús, Rvmo. P. Wladimiro Ledochowski, acompañado de su Vicario General, el Rvdo. Padre Mauricio Scurmans, al primero de los cuales, el Padre Santo Pío XII envió una carta apostólica que EL AMIGO ofreció a sus lectores como primicia, en su N.º 3212, del 21 de Septiembre último

Fundada por S. Ignacio de Loyola, valiente y pionero militar español, convertido a la milicia de Cristo en 1521, después de la heroica defensa y rendición de Pamplona, fué aprobada por Paulo III el 27 de Setiembre de 1540.

La Compañía de Jesús que a la muerte de su Fundador tenía 1.000 miembros y al tiempo de su extinción, víctima del odio y de una vasta conjuración de las sectas, algo más de 22.500, tiene actualmente más de 26.000 jesuitas, esparcidos por todo el mundo y ocupados, a las órdenes

de la Iglesia Católica, en los más diversos ministerios de la mayor gloria de Dios: de los cuales cerca de 4.000 en países de Misiones.

Los Santos de la Compañía son actualmente 21; de ellos 12 mártires y 12 confesores entre éstos 2 Doctores de la Iglesia:

San Ignacio de Loyola, su fundador; San Francisco Javier, el gran Apóstol de las Indias, patrono de las Misiones; S. Francisco de Borja; S. Pedro Canisio, Apóstol de Alemania y Doctor de la Iglesia; S. Roberto Bellarmino, Cardenal, gran Apologista

y Doctor de la Iglesia; los tres Santos jóvenes, modelos de la juventud: S. Luis Gonzaga, S. Estanislao de Kostka y S. Juan Berchmans; S. Juan Francisco de Regis; S. Francisco de Jerónimo; los tres Santos mártires del Japón: S. Pablo Miki, S. Juan de Goto y S. Diego Kisai; S. Pedro C'aver, Apóstol de los Negros; S. Alonso Rodríguez, Patrono de los III. Coadjutores; S. Andrés Bobola, y los ocho Santos Mártires del Canadá.

Los Beatos son en la actualidad 141; además de unos 126 venerables y siervos de Dios.

que respondiendo a la invitación de Cristo, aumentáis las filas de sus apóstoles y operarios en las misiones de los florecientes campos de vuestra nación. ¡Loor a vosotros, oh jóvenes!, que del apostolado de fervida Acción Católica de la Argentina pasáis al apostolado del santuario y el altar para servir a Cristo, para consolarlo con vuestro número, para dar a conocer y multiplicar los tabernáculos de su misterio de amor, para rodearlo, en cortejo exultante, en su triunfal paso por las calles de vuestras ciudades y pueblos.

Desde el Chaco a Tierra del Fuego, desde los Andes y las orillas del océa-

no, habéis venido con vuestros pastores a la ciudad que resume y compensa en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje

de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apretaros en torno de él y adorarle, presente e invisible, bajo el velo de la Eucaristía, como nación que lo siente en sí misma, que lo ama y ofrece el homenaje de su corazón y le repite y renueva la oferta de sí, con no menor ardiente devoción que cuando en la máxima ciudad de vuestra República, causada en su nombre, la fe del pueblo argentino, arrebatados por el ardor de la fe que vuestros antepasados conocieron y sintieron lo profundo de su espíritu. Habéis venido, como los discípulos y las turbas de Palestina, a buscar a Cristo en el camino de la verdad de la vida. A apret